

Segundo Ateneo de Docentes Escritores de Textos Pedagógicos

16 de diciembre de 2003

Reflexiones acerca de los procesos de escritura en educadores

María Laura Galli

Esta vez era diferente. Si bien ya veníamos escribiendo acerca de nuestro trabajo en los JIC (Jardines de Infantes Comunitarios), ahora, era diferente. Todos los viernes solíamos entregarle a Verónica, nuestra coordinadora del proyecto, un resumen de lo realizado durante la semana. El desarrollo de una actividad interesante, comentarios sobre las educadoras, propuestas, inquietudes. Todo lo escribíamos. Era una manera de tener registro sobre nuestra tarea diaria y de que Verónica estuviese al tanto para orientarnos y realizar los ajustes necesarios.

“Escribir”, tal vez, es el denominador común entre el antes y el ahora, pero el encuadre que sostiene la “escritura de experiencias pedagógicas”, le imprime a este ejercicio un sentido diferente. Da cuenta de otros lugares, de otras miradas.

La propuesta nos sedujo. Interesante e inquietante al mismo tiempo. Qué escribimos?, Cómo?, Quién lo leerá?. Muchas preguntas y pocas palabras. Así lo sentíamos durante los primeros encuentros. Cada consigna nos servía para enfrentar la impronta muda de una hoja en blanco. “Contar lo que hacen, narrar la tarea diaria”.

Aquello que hasta el momento se daba como algo natural y espontáneo, ahora cobraba otras dimensiones. Alguien nos invitaba a escribir y tal vez muchos otros se interesarían por leerlos. Mezcla de lo público y privado, del adentro y del afuera, de lo mío y de lo compartido.

¿Por dónde empiezo?, por dónde empezamos!. La historia nos reunía a todos, nos convocaba como protagonistas y espectadores. Nos invitaba a escribir y a leerlos. Buscar esa palabra, esa primera palabra que nos abría el camino para empezar, retroceder y continuar...era todo un desafío. Después, tal como sucede con “la piedra en el estanque”, todo cobra movimiento.

Día a día, nos sentíamos más confiados, más fluidos y a veces... más empantanados. Momento entonces, de tomar un respiro, arrancar la hoja y comenzar de nuevo.

Esta nueva experiencia de escritura, nos llevó a tomar cierta distancia sobre nuestro quehacer cotidiano para poder recuperarlo desde otro lugar. Una instancia en donde los relatos individuales se reunían en una trama que nos permitía encontrarnos y reconocernos, acordar y disentir. Un verdadero encuentro de experiencias que nos impulsaba a revisar y reflexionar sobre nuestra práctica. El proceso de escritura implicaba organizar situaciones, rever estrategias, sistematizar información, arribar a posibles conclusiones. Esta búsqueda de nuevas relaciones nos permitía construir una mirada más compleja, enriqueciendo nuestra práctica pedagógica.

Fortalecimiento...así como el fortalecimiento constituye el eje de nuestro proyecto en los JIC, el proceso de escritura nos benefició en el mismo sentido. Nos permitió fortalecer nuestra tarea. Profundizar la mirada, conceptualizar experiencias, construir nuevos saberes. Recorrer un camino en donde todo es válido: probar, avanzar y retroceder, modificar y disfrutar. Un camino que siempre, en algún punto nos reúne a todos....el camino del “aprender”.

